

Nuevos Horizontes de la Economía de Comunión

“**N**unca como en estos últimos años se advierte la fragilidad y la incapacidad de sostenerse del actual sistema económico: desde la quiebra financiera de grandes empresas a la crisis energética, todo dice que la economía, así como la hemos concebido en los últimos dos siglos está gravemente enferma. Al mismo tiempo, nunca como en estos años la sociedad civil expresa un florecimiento de nuevas formas de economía social: comercio equitativo, ética financiera, consumo crítico. Un fenómeno que hace entrever la posibilidad de una economía y de un desarrollo sostenibles.

En este contexto se sitúa la Economía de Comunión: El congreso internacional, que tuvo lugar en Castelgandolfo del 10 al 12 de septiembre 2004, presentó un balance sobre los resultados alcanzados después de más de una década de experimentación a escala internacional, y la perspectiva de nuevos horizontes.

En su intervención en el Centro Mariápolis de Castelgandolfo, ante más de 700 economistas, investigadores, empresarios, trabajadores, estudiantes, accionistas de 30 países, desde la India a los Estados Unidos, tanto de la Europa del Este como del Oeste, la fundadora de los Focolares, Chiara Lubich, alentó el desarrollo de un verdadero movimiento económico que pueda expresarse también en términos culturales y científicos. “En estos 13 años los seminarios académicos, las publicaciones, las tesis de graduación (166 en el mundo), las empresas no han hecho mas que aumentar. Ya existe —dijo— un inicio prometedor”.

Poco antes se había presentado, mediante varias voces, el balance de estos 13 años: las empresas y las actividades productivas administradas según este proyecto son 800 en todos los continentes, 470 en Europa, 270 en la Américas.

Como subrayó el profesor Bruni, “sin una cultura nueva no se hace una economía nueva”: “en la EdC —dijo— entrevemos la posibilidad concreta de un nuevo humanismo; divisamos el camino para un nuevo orden económico más justo y solidario”.

De hecho, éstas son algunas de las realizaciones del proyecto de la Economía de Comunión, lanzado por Chiara Lubich en Brasil en 1991, para responder al grave desequilibrio entre ricos y pobres, ante el escandaloso espectáculo de esa “corona de espinas” de favelas que rodeaban la ciudad de San Pablo, en Brasil, Chiara Lubich sintió la necesidad de pedir a Dios una respuesta para los excluidos, que también formaban parte de su Movimiento de los Focolares. La respuesta fue esa intuición que pondría en marcha la Economía de Comunión y que ella misma explicaba como: “La idea de aumentar las entradas haciendo surgir empresas, confiadas a personas competentes, en condiciones de hacerlas funcionar con eficiencia con el objeto de obtener utilidades. De estas utilidades, una parte habría servido para incrementar la empresa; otra parte se destinaría a ayudar a los que padecen necesidades, dándoles la posibilidad de vivir de manera más digna, en espera de un puesto de trabajo, u ofreciéndoles trabajo en las mismas empresas. Y, luego, otra parte para desarrollar estructuras de formación de hombres y mujeres, motivados en su vida por la ‘cultura del dar’. ‘Hombres nuevos’, porque sin hombres nuevos no se puede hacer una sociedad nueva”.

Uno de los temas más importantes del Congreso Internacional ha sido: “Pobreza y desarrollo en la perspectiva de la comunión”. La misma fundadora de los Focolares presentó el tema central del Congreso de Castelgandolfo: “Nuevos horizontes de la Economía de Comunión”.

Otra novedad característica del Congreso ha sido el diálogo entre las distintas formas de economía social actual en otros universos culturales. Se presentaron experiencias de microcrédito inspiradas en la economía gandhiana, otras experiencias innovadoras en el campo económico, originadas en la cultura hindú y jainista. Se propusieron estilos de vida caracterizados por la sobriedad, entre los cuales la experiencia holandesa de la “Economy of enough”. Intervinieron en este diálogo expertos en economía social a nivel internacional, como Michael Noughton y Stefano Zamagni, y otros expertos y empresarios de varios continentes y de distintas disciplinas.

Se presentaron experiencias de economía civil que tienen sus raíces en otras culturas y religiones. Porque la EdC se abre también al diálogo con otras culturas y por este motivo desde la tribuna del congreso se habló también de consumo crítico y responsable: la Dra. A. Suriakanthi presentó la experiencia de la Gandhigram University de India, un modelo de microcrédito basado exclusivamente en pequeñas y pequeñísimas sumas ahorradas por los mismos indigentes y utilizadas para la microfinanciación de actividades. Hoy, después de casi tres años de actividad, son 190 las familias que han obtenido un préstamo para sus propias microempresas. “El éxito —dijo— no está sólo en el mejoramiento de las condiciones económicas de las familias, sin la intervención de instituciones externas, sino en el desarrollo integral de la persona, según el ideal gandhiano del autodesarrollo”.

Los Polígonos empresariales de la EdC también estuvieron presentes en las ponencias: han nacido y se están desarrollando en Italia, Brasil, Argentina, Portugal, Francia, Estados Unidos, Bélgica. Fueron definidas sus finalidades:

- Dar visibilidad concreta al proyecto, reuniendo en un lugar varias empresas de modo que se “vea” un modelo económico concreto.
- Ser el punto de referencia para todas las empresas de la EdC de una Nación o Región en la que el Polígono está situado.

“Los Polígonos empresariales de la Economía de Comunión tienen una función profética, son como la sal: pueden dar sabor a esta Economía que busca lo nuevo, pero que no sabe construirlo”. Así dijo el Profesor Stefano Zamagni, encargado de la Cátedra de Instituciones de Economía en la Universidad de Bolonia, en su intervención en la segunda jornada del Congreso sobre la Economía de Comunión (EdC) en Castelgandolfo (Roma). El conocido economista subrayó que la novedad de las empresas de la EdC está en la comunión no sólo de los medios, sino también de los fines, pasando así del individualismo existente en la praxis de la acción económica cotidiana, a una necesidad de cooperar y compartir en todos los niveles de la empresa y de la acción económica.

La principal vocación de los Polígonos es, por lo tanto, presentar una economía centrada en la categoría de la comunión, no sólo por la cultura y el estilo de vida de cada uno de sus actores (empresarios, trabajadores), sino también en su dinámica de organización y de manejo.

Existe una “pobreza que se sufre” que se debe erradicar. Es la miseria injusta e inhumana. Pero “existe otra pobreza, libremente elegida, que constituye la primera condición para vencer la miseria”. Es ésta la visión de pobreza y riqueza madurada a partir de la experiencia de la Economía de Comunión, profundizada por el profesor Luigino Bruni, docente de Economía Política y uno de los responsables del Movimiento para una Economía de Comunión. “Todo lo que soy y lo que tengo me lo han regalado y por lo tanto debe ser donado a su vez”, agregó el profesor Bruni. De allí parte la elección del compartir los “bienes que de este modo se transforman en puentes”.

De las pocas decenas de iniciativas pioneras en 1991, la EdC ha llegado a ser hoy una realidad que involucra a 752 empresas, de medianas y pequeñas dimensiones, en diversos sectores de

distintos puntos del planeta. En un tiempo relativamente breve ha logrado convertirse en lo que los sociólogos llaman una “muestra significativa”, que abarca una notable variedad de alternativas en la tipología de las empresas involucradas, en sus dimensiones y en su distribución geográfica.

“No sólo economía: para un humanismo de comunión”, fue el título de la última sesión del Congreso que injertó las realizaciones de este proyecto en el cuadro más amplio de un humanismo de comunión al que dan su aporte expertos en otros ámbitos como la ecología, la política y la urbanística. Esta idea originaria, que podría haber sido entendida, en sí misma, como una experiencia de redistribución de riqueza ante una situación de pobreza en la comunidad —provocando una comunión de bienes no sólo a nivel personal, sino entre empresas—, desembocó en cambio en un fenómeno que interesa cada vez más a nivel científico como un replanteamiento antropológico de la economía. Es decir, una cultura y un capital social cuya importancia se hace cada vez más evidente.

Un aspecto importante de la EdC es que no se presenta como una simple acción de testimonio, por más que meritorio, pero circunscripto a permanecer en las pequeñas dimensiones de las iniciativas heroicas. Estas empresas, en cambio, alcanzan esa elevada eficiencia que les permite tener éxito aun en medio de un mercado altamente competitivo por el capital social que han ido generando. De aquí la perspectiva de crecimiento tanto en sus dimensiones materiales, cuanto en su capacidad de proponer una nueva cultura económica que va mucho más allá de sus actuales dimensiones materiales. Es decir, tiene todas las características de un verdadero movimiento que ofrece una alternativa ideal y concreta a quien quiera humanizar a fondo la economía”.